

Partindo dos documentos que xuntamos explica:

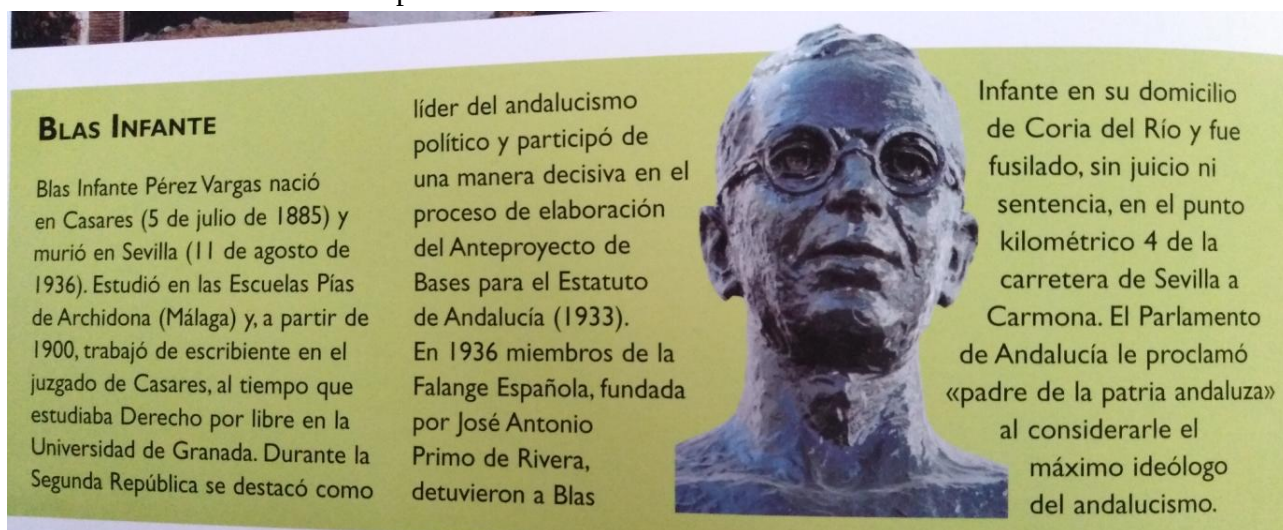
- Os grupos sociais e as organizacións políticas que apoiaron aos militares sublevados contra a Segunda República en xullo de 1936.
- As organizacións políticas, sindicais e grupos sociais que se mantiveron leais á República.
- Os apoios internacionais que recibiron ambos bandos e a organización interna destes.
- As consecuencias da guerra: a represión desatada nas retagardas, os refuxiados e exiliados republicanos, as desfeitas económicas e nas infraestruturas.

Usa correctamente os seguintes nomes de persoeiros e conceptos políticos: Manuel Azaña, Calvo Sotelo, Casares Quiroga, CEDA, Falange Española y de las JONS, Francisco Franco, Fronte Popular, Gil Robles, Largo Caballero, Emilio Mola, PCE, PSOE, José Antonio Primo de Rivera, Queipo de Llano, Sanjurjo, represión, UXT, xenocidio político. Alicerza a túa argumentación nos datos que fornecen os seguintes documentos:

Docto 1:



Docto. 2: breve semblanza do patriota andalucista Blas Infante.



Docto. 3: carta de Vicente Naveiras dende Montevideo ao seu irmán en San Sadurniño (Ferrolterra), traducción do orixinal en castelán (archivo familiar).

[Julio 28 de 1936] ... Dirasme se chegou a revolución militar a Ferreira [...] Eu se estivese alá tamén iría contra a monarquía e o fascismo que tanto loitan para eliminar a Democracia e a liberdade do pobo español [...] Quixera estar alá para axudar aos heroicos compañeiros que entregan as súas vidas por defender a República oprimida pola ditadura fascista.

Docto. 4: Monumento en Colliure (Francia).



Docto. 5: extraído do artigo de J.L. Estévez titulado “Cartas desde el infierno. El Museo de la Emigración Gallega de Buenos Aires saca a la luz archivos sobre la Guerra civil que incluyen cartas de izquierdistas fusilados”, *El País*, 7-3-2011).

“María Angélica Aneiros Menéndez rehizo su vida en Argentina después del fusilamiento de su marido Rufino Redondo Senra que fue detenido en la escuela de Cerdido en la que trabajaba y le juzgaron por ‘rebelión militar’, al parecer era miembro de Izquierda Republicana. Escribió unha última carta a su mujer la víspera de su fusilamiento el 18 de diciembre de 1936 recomendándole que hiciera valer su nacionalidad argentina extensiva al hijo de ambos para que no sufrieran más problemas con las autoridades franquistas. Angélica y el resto de la familia huyeron a Portugal y embarcaron rumbo a Argentina.

6 MAGAZINE Firmas

Patente
de corso



por Arturo Pérez-Reverte

Una historia de España (LXXXI)

durante la Segunda Guerra Mundial, no sólo hubo compatriotas nuestros en los campos de exterminio, en la Resistencia francesa o en las tropas aliadas que combatieron en Europa Occidental. La diáspora republicana había sido enorme, y también el frente del Este, donde se enfrentaban la Alemania nazi y la Unión Soviética, oyó blasfemar, rezar, discutir o entonar una copla en español. Como escribió Pons Prades, muchos de aquellos hombres y mujeres que habían cruzado los Pirineos con el pelo enmarañado, desaliñados, malolientes, con barba de pordioseros, el uniforme salpicado de sangre y plomo y el mirar de visionarios, no se sentían vencidos. Porque hay gente que no se rinde nunca, o no se acuerda de hacerlo. Su origen y destino fue diverso: de entre los niños enviados a la URSS durante la Guerra Civil, de los marinos republicanos exiliados, de los jóvenes pilotos enviados para formarse en Moscú, de los comunistas resueltos a no dejar las armas, salieron numerosos combatientes que se enfrentaron a la Wehrmacht encuadrados en el ejército ruso, como guerrilleros tras las líneas enemigas o como pilotos de caza. Uno de éstos, José Pascual Santamaría, conocido por Popeye, ganó la orden de Lenin a título póstumo combatiendo sobre Stalingrado. Y cuando el periódico *Zashitnik Otechevsta* titulaba «Derrotemos al enemigo como los pilotos del capitán Alexander Guerassimov», pocos sabían que ese heroico capitán Guerassimov se llamaba en realidad Alfonso Martín García, y entre sus camaradas era conocido por El Madrileño. O que una unidad de zapadores minadores integrada por españoles,

bajo el mando del teniente Manuel Alberdi, combatió desde Moscú hasta Berlín, dándose el gusto de rebautizar calles berlinesas escribiendo encima, con tiza, los nombres de sus camaradas muertos. En cuanto a lucha de guerrillas, la relación de españoles implicados sería interminable, haciendo de nuevo verdad aquel viejo y sombrío dicho: «No hay combatiente más peligroso que un español acorralado y con un arma en las manos». Centenares de irreductibles republicanos exiliados lucharon y murieron así, en combate o ejecutados por los nazis, tras las líneas enemigas a lo largo de todo el frente ruso, y también en Checoslovaquia, Polonia, Yugoslavia y otros lugares de los Balcanes. El balance oficial lo dice todo: dos héroes de la

con la Alemania de Hitler. En ella, conviene señalarlo, había de todo: un núcleo duro falangista y militares de carrera, pero también voluntarios de diversa procedencia, desde jóvenes con ganas de aventura a gente desempleada y hambrienta, ansiosa de comer caliente, o sospechosos al régimen que así podían ponerse a salvo o aliviar la suerte de algún familiar preso o comprometido. Y el caso es que, aunque la causa que defendían era infame, también ellos pelearon en Rusia con una dureza y un valor extremos, en un infierno de frío, nieve y hielo, en el frente del Voljov, en la hazaña casi suicida del lago Ilmen (los 228 españoles de la Compañía de Esquiadores combatieron a 50º bajo cero, y al terminar sólo quedaban 12 hombres en pie), en el frente de Leningrado o en Krasny Bor, donde todo el frente alemán se hundió menos el sector donde, durante el día más largo de sus vidas y muertes, 5.000 españoles pelearon como fieras, a la desesperada, aguantando el ataque masivo de 44.000 soldados soviéticos y 100 carros de combate, con

Muchos de aquellos exiliados no se sentían vencidos. Porque hay gente que no se rinde nunca, o no se acuerda de hacerlo

Unión Soviética, dos órdenes de Lenin, 70 Banderas y Estrellas Rojas (una, a una mujer: María Pardina, nacida en Cuatro Caminos), otras 650 condecoraciones diversas ganadas en Moscú, Leningrado, Stalingrado y Berlín, y centenares de tumbas anónimas. Y en Rusia se dio, también, una de esas amargas paradojas propias de nuestra Historia y nuestra permanente guerra civil: porque en el frente de Leningrado volvieron a enfrentarse españoles contra españoles. De una parte estaban los encuadrados en las guerrillas y el ejército soviético, y de la otra, los combatientes de la División Azul: la unidad de voluntarios españoles que Franco había enviado a Rusia como parte de sus compromisos

el resultado de una compañía aniquilada, varias diezmadas, y otras pidiendo fuego artillero propio sobre sus posiciones, por estar inundados de rusos con los que peleaban cuerpo a cuerpo. Obteniendo, en fin, del propio Hitler este comentario: «Extraordinariamente duros para las privaciones y ferozmente indisciplinados». Y confirmando así unos y otros, rojos y azules, otra vez en nuestra triste historia, aquel viejo dicho medieval que parece nuestra eterna maldición nacional: «Qué buen vasallo que fuera, si tuviese buen señor». ■

[Continuará].

www.xlsemanal.com/firmas